COMEDIA FAMOSA.

UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Galan.	*Manfredo, Viejo.*	*Laura, Criada.*
Enrique.	*Becoquin.*	*Floro, Vejete.*
Clotaldo.	*Flor, Dama.*	*Dos Monteros.*
Carlos, Duque de Borgoña.	*Flerida, Dama.*	*Un Criado del Duque.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique en trage de camino, Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con ilustres lazos.
Enr. Mal, Carlos invictisimo, se emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues basta que me admitas á tus plantas:
donde, nadando en pielagos de fuego;
donde, volando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el sol su resplandor retrata.
Duq. Pues qué hay del Duque de Saxonia? *Enr.* Luego
que oyó de mi lo que tu Imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,
y con grande secreto esta te escribe.
Dale una carta.
Lee. A Carlos de Borgoña el justiciero:
con buenas señas viene el sobreescrito,
que el justiciero soy, cuyo severo
blason á mis anales solicito:
ver lo que dice mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito;
Lee para si como admirandose.
y ya veo, entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos:

816.8
T2553a
v.1
no.13

Extraño caso, y tan extraño caso,
que una y mil veces le repito, y veo;
y quanto mas por él los ojos paso,
menos fuerza le doy, menos le creo:
si bien, en rabia, y colera me abraso
de ver que allá se sepa mi deseo,
siendo asi, que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
en mi sangre caber alevosia:
Manfredo me ha criado, verdadera
es su fe, que excedió la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante desta esfera,
porque él es toda la priyanza mia:
Federico prudente, y atrevido
en la paz, y en la guerra me ha servido.
Qué haré? si me declaro aqui, el respeto
le pierdo á mi valor; si sufro, y callo,
daré con la omision fuerza al efeto
de un falso amigo, de un traidor vasallo:
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quierome declarar, por ver si hallo
desengaño, teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblante.

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.
Clot. Grande la pena es, pues él suspira.
Manf. Nunca á Carlos le ví tan descompuesto.
Fed. Con notable atencion vuelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentisimo, qué es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admira
ver en vos tal afecto de tristeza.
Manf. Con lagrimas responde Vuestra Alteza?
Duq. No os espanteis, Manfredo, de haber visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza
que hoy la severidad, que no resisto,
el uso altere, y el estilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho á tal extremo esfuerza,
causa hay mayor, mayor desdicha sigo.
Manf. Pues qué teneis, señor? *Duq.* Perdí un amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Austria? *Duq.* No, Manfredo,
ni este amigo murió, que si muriera,
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le gané en mejor esfera:
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es, porque le he perdido, sin que él muera:
ved la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas; á los quatro atento. *ap.*

Lee *Manf. Avisado be sido que V. Alteza pasa por tierras mias á verse con su sobrino el Duque de Austria,*

para

RBC/Nell

para hacer liga contra mi, y que podré prenderle en el camino: yo no he querido deberle á agena deslealtad lo que puedo al propio valor; y asi aviso á V. Alteza, que mire de quien se fia; y pues es de enemigo tome el primer consejo. Dios guarde á V. Alteza.

El Duque de Saxonia.

Manf. Esto dice la carta. *Enr.* Extraño caso!
Fed. Vive Dios, si supiera. *Clot.* Yo estoy muerto.
Duq. Quando las señas examino, y paso,
quatro semblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyó sin hacer caso;
Enrique del suceso queda incierto;
Federico colerico se ofende;
Clotaldo se entristece, y se suspende.
Qual destos tres afectos habrá sido
el que indicia á su dueño de culpado?
Manfredo, que constante ha resistido,
ó Enrique, que confuso se ha admirado?
Federico, que ciego se ha ofendido,
ó Clotaldo, que triste se ha mostrado?
No sé, que varias dió naturaleza,
constancia, admiracion, ira, y tristeza.
Pero toque una experiencia
la verdad: Como, Manfredo,
despues de haber revelado
desta traicion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuidado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Manf.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque al fin
dixo un sabio, que los viejos
en la escuela de los años
son discipulos del tiempo,
pocas veces nos rendimos
á la admiracion, ni hacemos
acciones que signifiquen
nuestro dolor: fuera desto,
como yo dentro de mi
sé lo que en mi mismo tengo,
y no puedo sin mi mismo
haber errado acá dentro,
no hice novedad alguna;
porque ya caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de sentimiento:
y asi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes que vienen
sin hacer salva primero
á la razon, con la luz
que les da el entendimiento,
dignamente el mas constante
debe admirar, pues por eso
á la colera del rayo
previno la voz del trueno;
quien no se admiró de verle,
fue, porque supo primero
la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento;
y asi, el no haberse admirado,
da escrupulos de saberlo,
porque es modestia afectada
hacer de un rayo desprecio.
Irse tras la admiracion
no está en mano del afecto,
luego del riesgo sabrá
quien no hizo caso del riesgo;
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
son para mi sospechosos.
Fed. Pon á tus razones freno,

766891

que

que basta que te disculpes
tu, sin que intentes soberbio
culpar á otro; pues ninguno,
de quantos aqui nos vemos,
tiene, Enrique, contra sí
mas testigos que tu mesmo;
porque la admiracion dice
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de haber
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dar mil muertes
al que es traidor á su dueño,
y á su patria: mira como,
quien sintió con tanto extremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por sí mesmo.

Clot. Dexame á mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
á la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son á la lealtad,
y á la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos
si es contra quien cometió
la traicion deste secreto,
ó contra quien la revela:
pues no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Manf. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas propio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de un leal, que ve ofendido
su señor; y asi, Manfredo,
su tristeza le disculpa
mas que á ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir, Enrique. *Enr.* Qué?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiste á ver, y está mas puesto
en razon que interesado
le descubrieses tu intento
cara á cara, que nosotros,
á mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar un caballero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar
que no lo son á un tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiciera. *Fed.* Para qué son
bizarrias con un viejo?
Y si está delante el Duque,
embotense los aceros
para quando no lo esté;
yo solo á los dos defiendo,
mi lealtad, y su lealtad,
brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,
y el que primero este guante
tomáre, será el primero
que riña.

Arrojale, y tomanle los dos.

Enr. Suelta, Clotaldo.
Clot. Suelta, Enrique.
Duq. Pues qué es esto?
no mirais que estoy delante?
asi se pierde el respeto
á mi persona? soltad.
Enr. Señor. *Clot.* Señor.
Duq. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
á nadie toca salir,
sino á vos; y asi, al momento

salid de mi Corte, antes
que por altivo, y soberbio,
de los hombros os divida
sangriento verdugo el cuello.
Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juicio de una traicion
entre nosotros suspenso,
es decir que yo lo soy.
Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no á todos les consta eso,
y á todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en un publico cadahalso,
que yo moriré contento
de ver que dice el pregon
á todos por lo que muero.
Duq. Bien está. *Enr.* A Dios, Federico.
Fed. Otro dia nos veremos.
Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues qué es eso?
vos no salgais de la Corte,
que en ella habeis de estar preso,
Enrique; y vos retiraos
á vuestra casa, Manfredo;
tu vén, Clotaldo, conmigo.
Clot. Apenas, señor, me atrevo
á mirarte, por si acaso
de mi sospechas, que puedo
haber sido yo. *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo
que me diga la disculpa
lo que me calló el silencio. *Vans.*
Clot. Bien me ha sucedido todo, *ap.*
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y destos estados dueño. *Vas.*
Fed. Hay mas desdichas, fortuna?
ó qué bien dixo un discreto,
que no es la primera desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar á sentir
las que han de seguirse luego;
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que una acaba, empieza otra!
Ay Carlos el justiciero,
que mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermosa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir, porque las voces,
anudadas en el pecho,
se estorban unas á otras,
por salir todas á un tiempo,
bien como un cristal penado,
que aunque se ve de agua lleno,
no se vacía, si no hace
lugar al ayre primero;
y asi, mi pecho (bien digo)
porque es un cristal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto,
tan lleno está de desdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo, sino es llorando;
y asi, salen dél á un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.
Sale Becoquin.
Bec. Señor, es hora de hallarte?
hoy que buscandote vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha sepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues qué tenemos?
pero no, no me lo digas,
que aunque estés triste, yo tengo
remedio con que sanarte;
recipe para este enfermo,
recado de Flor de flores,
en que te dice que luego
vayas á verla, que baxa
á los jardines, que abiertos
estarán, donde podrás
hablarla: mas como oyendo
este recado, te estás
tan divertido, y suspenso?
Fed. Como quiere mi fortuna,
que hasta el gusto, y el contento
vengan á darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hacen

enfermedad los remedios:
vengan postas, Becoquin.
Bec. Postas? *Fed.* Sí.
Bec. Pues si podemos
irnos á pie, para qué
son las postas, ó á qué efecto?
notable eres; quanto mas
en hallarlas tardarémos,
que en irnos allá los dos,
pian, pian? que en volviendo
esta esquina, hácia esta mano,
luego sobre el Tabernero
á esotra, enfrente de un Sastre
corcobado se ven luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles?
Fed. No sino para ir huyendo
de esa dicha que me busca,
que merecerla no puedo,
por no hacerle ese pesar
á mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme,
saber que es suyo, y le pierdo.
Bec. Un tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
á declararle, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre profeso
el Escuderico amor,
el Filosofo no entiendo:
mas vamos á ver á Flor.
Fed. Eso no, ni yo me atrevo
á verla, que no he de dar
á mis penas esos zelos:
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin, te espero
allá en casa. *Bec.* No creí
nunca que estabas sin seso,
aunque siempre lo dudé,
hasta ahora que te veo
decir uno, y hacer otro:
como, quando estás diciendo
que vas á casa, y no quieres
ir á ver á Flor, te veo
echar hácia ver á Flor,
y no hácia casa; qué es esto?
Fed. No has visto un relox, que tiene
en su circulo pequeño
un volante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el volante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Asi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es volante
del artificio del pecho;
y asi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Bec. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas prevén, que aqui espero.
Bec. Por saber para que son
las postas, iré; ya vuelvo.
Vase, y sale Flor, y Laura criada.
Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al mar un jardin de espuma,
y al jardin un mar de flores;
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexaba engañar
de los bosquejos del mar,
de los celages del viento.
Si bien, no era mucho error
pensar que viniese ciego
por el viento quien es fuego,
por el mar quien es amor:
pero qué es esto, señor?
tu mirarme con enojos?
tu lagrimas por despojos?
tu suspiros, y tu agravios?
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa, á quien le debe
el alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso, y en lo breve,
no mi amor suspiros debe
á las quejas, y desvelos,
ni á las sombras, ni rezelos,
que en concursos de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual será el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga

que

que es el de zelos menor;
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitáran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Ya habrás sabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti;
mira si es justo que asi
sienta, y llora, pues los cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de una sentencia,
que hay zelos sin ausencia,
y no hay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo;
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el uno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ó es que de puro sentir,
me falta ya el sentimiento:
dime, pues, qué causa ha habido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,
y haberme ya anochecido.

Flor. Siendo asi, forzoso ha sido
que pierda su resplandor,
ausente el dia, la flor;
pero las frases acorta:
por qué te vas?

Fed. Porque importa
mi ausencia. *Flor.* A quien?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor? ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas asi como dixiste
que en eso tu honor consiste,
las esperanzas perdí:
véte, pues véte de aqui,
que si á tu honor importó,
no he de detenerte yo.

Fed. Qué ya me despides? *Flor.* Sí.

Fed. Sin duda ves quanto hoy
importa la brevedad,
y que implica á mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber que voy
ofendido. *Flor.* No prosigas,
que á mayor pena me obligas;
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me lo digas.
Véte, y no me digas, no,
la causa porque te vas,
que no quiero saber mas
de que á tu honor importó:
muere honrado, y muera yo
ausente; y pues atrevido
vas, que no vuelvas, te pido,
si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha, que sospechosa
no has de quedar, y pudiera
quejarme de ti, si fuera
la queja mas licenciosa:
Sabe, pues, que la forzosa
ofensa que en mi honor ves,
violencia del Duque es,
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual estoy,
pues las albricias te doy,
Federico, á la partida.

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Ya quedan en la posada
postas; pero qué jornada
es esta, no me dirás?

Sale Floro escudero vejete.

Flor. Flerida, de quien estás
para esta noche avisada,
viene á verte. *Fed.* Qué rigor!

Flor. Qué desdicha!

Fed. Qué violencia!

Flor. Qué bien, cielos, á la ausencia
llamaron muerte de amor.

Fed. Sí, pero muerte mayor
será mi pena. *Flor.* Por qué?

Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse, que morir.

Flor.

Flor. Eso un hombre ha de decir?
Fed. Sí, pues un hombre lo ve.
Flor. De qué suerte? *Fed.* Escucha: yo
hallo por discursos ciertos,
que se hace bien por los muertos,
y por los ausentes no;
el muerto honras mereció,
olvido el que ausente está:
luego yo he probado ya
quanto aquello á esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se va.
Flor. Bien de ti quejarme puedo,
pues que dudas de mi amor.
Fed. No ves que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dé el nombre miedo.
Fed. Por qué?
Flor. Porque flor, excedo
á la estrella mas luciente,
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebol,
seré yo la flor del sol,
que le está adorando siempre.
Fed. Esa flor, y flor gigante,
ya fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy flor, y seré amante.
Fed. Quien lo asegura? *Flor.* Bastante
testigo es mi fe, crisol
de lealtad. *Fed.* No el arrebol
turbes de tus rayos, pues
eres flor del sol. *Flor.* No ves
que se me pone mi sol?
Vanse Federico, Flor, y Becoquin.
Floro. Ya solos los dos estamos,
Laura, ya puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.
Laur. Hoy Clotaldo se ha valido
de mi, y porque yo le dé
entrada esta noche. *Floro.* Qué?
Laur. Mil escudos me ha ofrecido:
lo que pretendí de ti,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.
Floro. No sé que me hiciera aqui,
á no haber inconvenientes:
como no te causa miedo
el cuidado de Manfredo?
Laur. Nada importa, como intentes
ayudarme tu. *Floro.* No ves
que para llegar aqui
está antes su quarto? *Laur.* Sí.
Floro. Y que él cierra siempre? pues
como ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llave? *Laur.* Lo que yo he de hacer,
aun menos ha de costar:
Porque él solamente quiere,
que movida á su pasion,
ate una escala al balcon,
que él á subir se prefiere
por ella, y á entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuidado de Manfredo,
puede asegurarse todo.
Floro. Pues si tu, Laura, sin mi
tan dispuesto lo tenias,
para qué de mi te fias?
Laur. Para valerme de ti,
pues sabes que soy amiga,
y á Flor diviertas un rato,
mientras yo la escala ato.
Floro. Mira, no sé que te diga,
pero cansarte es error,
que estás ya determinada,
y no ha de servir de nada.
Laur. Ya vuelven Flerida, y Flor.
Salen Flor, y Flerida con manto.
Fler. Mejor aqui estaremos,
que en el estrado, pues gozar podremos
desde este mirador tanta belleza;
objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enxuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora
que desperdicie lagrimas la aurora,
quando con lento paso
entra el sol en las lineas del ocaso,
si ya no quiere hacerle tu porfia
un planeta mozarabe del dia.
Fler. Quando aurora presuma
parecer, no será arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enxuga generosa.
Flor. Serenese tu cielo,
y prosigue, si asi tienes consuelo.
Fler. La causa, pues, amiga,
que á tal extremo, á tal pasion me obliga,
son los necios rezelos,

que

q̃ he causado en Enrique con los zelos
que le dí, por vengarme
de un pesar, y resuelto ya á olvidarme,
disculpas no han bastado,
ni mil satisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir, si yo le llamo,
á mi casa, he querido
hablarle hoy en la tuya, y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.

Flor. No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
asi mi casa, y mi amistad se precia?
recado de mi parte,
y luego que á mi casa venga á hablarte?
quien te ha dicho (qué errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar.

Fler. Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) si no tuviera
prenda que me obligára
á salir mis desdichas á la cara:
basta decir que si mi honor me obliga,
de quien me he de valer, si de una amiga
como tu no me valgo?

Flor. A la inmediata de esa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno á tu honor, murieras con secreto;
que las damas, de amores
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando á tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique.

Fler. Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enr. Flor hermosa, á quien ama
el corazon, es, cielos, quien me llama:
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que hoy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Fler.* Ya comienza
á hacer en mi su efecto la verguenza.

Flor. Sacad luces.

Enr. Decislo porque ciego,
hermosa Flor, á tantos rayos llego;
si bien desta osadía
disculpa es el ser vuestra mas, que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mi habeis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,
que se ha valido de mi,
para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme á amar,
y que en su presencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion
con que Flerida os llamó,
porque vos tengais al vella
un complice como ella,
y un testigo como yo.

Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, sí, por Dios,
que ella aprendiese de vos
lo que ha venido á enseñar.
Porque con vuestras liciones
Flerida hermosa supiera,
señora, de que manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.

Fler. El haber aqui venido
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mi, Enrique, teneis.

Enr. Qué satisfaccion habrá,
si estoy persuadido ya
del agravio que me haceis?

Fler. Persuadido? *Laur.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mi!

Enr. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad, que no vendrá
á casa ahora despacio,
que luego se va á Palacio,
y al punto Enrique se irá:
mejor es que no le vea.

Fler. Tambien me conviene á mi,

Flor, que no le vea aqui.
Flor. Sagrado esa quadra sea.
Escondese Enrique, y sale Manfredo.
Manf. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, cielos! *Flor.* Señor,
qué es esto? *Manf.* Flor, aqui estabas?
Flor. Y confusa de escucharte,
Manf. Quien es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fler. Mejor dixeras tu esclava.
Manf. Perdonad no haberos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza,
no os ví. *Fler.* De que en vos la haya
el pésame quiero darme:
muerta estoy! *Fler.* Y yo sin alma.
Laur. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia;
perdoname (estoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y á Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quando empeñada
me dexas, te vas? *Fler.* Es fuerza:
no salgais de aquesta sala.
Manf. Hasta tomar la carroza,
os he de ir sirviendo. *Fler.* En nada
os replico: yo perdí
una ocasion que esperaba *ap.*
de satisfacer á Enrique. *Vanse.*
Flor. Qué es esto que por mi pasa?
quien en el mundo se ha visto,
sin haber dado la causa,
en tan necio empeño? *Laur.* Ahora,
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion *ap.*
para ir á poner la escala:
cuidado, Floro. *Vas.*
Floro. Ya entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
á Flerida, si de casa
Sale Manfredo.
sale. *Floro.* No, que antes, señora,
vuelve á subir. *Manf.* O esperanzas!
qué neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escribe con sangre el pecho;
quiero atreverme á apurarlas:
Señor, tu triste? qué es esto?
tu sobre las blancas canas
lagrimas, y tu suspiros,
qué tienes? *Manf* Ay, Flor, no es nada,
acá son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara, *ap.*
pues cosas del Duque dice,
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
que está dentro de su casa,
acabemos de una vez,
y no muramos de tantas.
No merezco yo tener,
para ayudarte á llevarlas,
parte en tus penas? *Manf.* Y aun todo,
pues tu, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin
yo me moriré mañana,
y heredarás mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla.
Manf. Enrique. *Flor.* No hay que esperar,
ya desta vez se declara, *ap.*
pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino hoy. *Manf.* Si sabes que vino,
sabrás que traxo una carta,
en que de un traidor le avisan
al Duque (esto es cosa larga):
él sobre aquesto mandó
á Federico que salga
luego de su corte, á mi
que me estuviese en mi casa,
será sepulcro de un vivo
la esfera de aquesta sala:
esto me ha pasado, en fin,
dexame tu: Floro, Laura,
llevad luz á mi aposento,
que es piedad que luces haya
donde está un cadaver vivo
sepultado en propia infamia.
Flor. Pase de un pesar á otro,
pase de un ansia á otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En un dia Federico
se ausenta; á mi padre agravia
el Duque; Flerida pierde

á mi decoro, y mi fama
el respeto; Enrique está
cerrado en mi propia quadra:
ó qué de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Laur. Ya tu padre en su aposento
queda, y á todos nos manda
que ninguno le entre á ver:
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexó. *Flor.* Los cielos me valgan:
qué hemos de hacer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enr. Porque oí que vuestro padre
recogido, Flor, estaba,
pude atreverme á salir
á quitaros dudas tantas;
no temais, pues, que conmigo
segura está vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo á morir se atreve.
Flor. Esto solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
Señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galan conmigo,
que ya sé, que es cortesana
obligacion de un señor
festejar á qualquier dama
con quien está, aunque las voces
del corazon no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada,
soy quien soy, y vos, señor,
sois, Enrique, sangre de Austria;
Flerida es amiga mia,
y quando no hubiera nada
desto, sino solo que ella
fue quien os traxo á mi casa,
no os hiciera yo un favor,
faltando á esta confianza.
Enr. No os agravieis á vos misma
tanto, que penseis que haga
la ocasion hoy, lo que antes
hizo vuestro ingenio, y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo daré traza
que salgais, sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene reja, y haciendo
de las colchas de mi cama
escala, podeis baxar.
Enr. Quien va á serviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojaré, sin que haya
mas prevencion: mas qué es esto?

Al abrir, entra Clotaldo rebozado.

Flor. Jesus mil veces! *Clot.* En mala
ocasion llegué. *Flor.* Quien eres,
hombre, ilusion, ó fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma?
por donde has entrado aqui?
qué es lo que escondido aguardas?
quien eres? rompa tu voz
mis dudas, qué quieres? *Clot.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.
Flor. Pues no has de volverte, aguarda;
ni para haberte atrevido
á las rejas desta casa
llevas disculpa en el hombre,
que aqui rebozado hallas;
ni tu para presumir
que es mi soberbia villana
tengas apoyo en aquél,
que asi esta clausura infama;
pues para satisfacer
dos traiciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo una disculpa noble,
tengo una respuesta honrada;
y al fin, una verdad sola,
que si es verdad, una basta;
pues con pensar cada uno
lo que en sí mismo le pasa,
hallará que pudo el otro,
sin haberle dado causa,
estar aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con una certeza sola
habré respondido á entrambas:

idos los dos, porque llena
de confusiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aspid en la garganta.
Enr. En yendose aquese hidalgo,
me iré, porque si yo estaba
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clot. En quedando sola vos,
me iré, que el que entró con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.
Enr. Por esa ventana entrasteis,
volved por esa ventana,
ó haré yo que os vais.
Clot. Qué espera
quien á vista de una dama
habla asi, sino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.
Flor. Detente, señor, espera.
Detiene Flor á Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Laur.* Esa luz mata.
Matan la luz, y vanse.
Enr. Muerto soy. *Cae.*
Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado ya la ventana. *Vase.*
Flor. Ay infelice de mi!
Sale Manfredo con luz, y espada.
Manf. Flor, pues qué ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!
Manf. Tu sin luz? tu las ventanas
de tu aposento á estas horas
abiertas? tu levantada,
y sola? tu (ay de mi triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver á tus pies? rara
admiracion, y prodigio
extraño! qué es esto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el suceso, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ó infelice!)
me quedé (desdicha extraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(qué asombro!) me despertó
el ruido; ví (qué desgracia!)
entrar un hombre por ella:
(el temor me tiene heladas
las razones en el pecho!)
este (ay cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
á mi, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio,
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le dí muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto á mis plantas.
Manf. Como, muriendo á tus manos,
tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte
debió entonces de sacarla.
Manf. Veneno me dan á un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (extraña
desdicha!) el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quantas
sombras previno el discurso,
dar pudo á estas semejanza?
El dia que (hay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo á Enrique, su sobrino,
muerto dentro de mi casa?
Quien creerá que fue mi hija
quien le dió muerte, y la causa?
ninguno, porque tambien
hay verdades desgraciadas.
Quien no ha de creer que ha sido
esta traicion, y venganza?
si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo á la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero sacar,
y á las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia

ron-

ronda la ciudad de noche,
con él en hombros me halla,
qué desengaño me queda?
Sea, pues, con mas extraña
industria, y con mas recato
el sacarle de mi casa.
Vén acá, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sé, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le vió. *Manf.* Pues, Flor, mira, y calla,
que vida, y honor nos va.
Flor. Aunque quisiera, no hablára,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.
Fed. Al abrigo destos montes,
y á la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y ya
apurada la paciencia,
quise mil veces partirme,
pensando que no vinieras.
Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con esa desconfianza.
Fed. Qué hay de nuevo?
Bec. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es haber tardado,
si caminabas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el decirlas, considera
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.
Bec. Ayer, sin decir la causa,
mandaste que previniera
con grande priesa dos postas,
antes que la breve ausencia
del sol, mayorazgo en fin
de luz, á la luna tersa,
como á su menor hermana,
diese alimentos de estrellas:
despedístete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y flor en facilidad,
é inconstancia, pues apenas
nace alma alva intacta, y noble,
mira al sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta,
seca, y marchita se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descaída la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no decirte que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las flores,
que peligran en sí mesmas;
pero sí será, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que decirme tengas,
mal vestido de camino,
yo me puse en una dellas,
tu quedaste para hacer
hoy no sé que diligencias;
dixe, en fin, que te esperaba.
Bec. Atento yo á tu obediencia,
y á mi cuidado, traté
del dinero, y en dos letras.
Fed. Eso es lo que ya no importa,
vamos á Flor. *Bec.* Esto es fuerza
decir, porque quando yo
acabé esta diligencia,
se habia ya de la noche
pasado mas de la media.
Fed. Qué nos importa la hora?
es matematica esta?
vé al caso. *Bec.* A estas horas quise
ver á Flor, por si quisiera
escribirte; entré en la calle.
Fed. Mas qué hallaste gente en ella?
Bec. Es verdad. *Fed.* Quando mintieron
zelos? mas qué por las rejas
adonde yo hablaba hablaban?
Bec. No hablaban. *Fed.* Pues qué rezelas
el decirmelo? qué importa
que esten en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.

Bec.

Bec. De allí á poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la ví, de arriba
es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Como es posible que mienta,
si yo, que lo ví, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas;
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda á mi,
mataré yo á quien la ofenda.
Bec. Pues no hablaré mas palabra.
Fed. Ay de mi! dadme paciencia,
cielos, ó dadme la muerte;
vén acá. *Bec.* Hablaré por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
porque si viste á las rejas
subir un hombre, no hiciste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorbára
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
á ellos, advertí que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y si lo sabias
tu, que tanto su honor precias,
me habias de dar la muerte,
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda á ti,
matarás tu á quien la ofenda;
y así, me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
uno á no saber sus penas,
dicen que es valor, y miente
quien lo dice, pues confiesa
que las temió quien no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, ya que estuviste
en la calle (ó qué tristeza!)
si le abrieron la ventana?
Bec. No, porque ya estaba abierta.
Fed. Luego entró dentro de quarto?
Bec. Concédo la consequencia,
y porque no nos andemos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo déi, por la mesma
escala volvió á baxar,
donde los otros le esperan,
y dixo á todos, pasando
junto á mi, demos la vuelta,
que importa que no nos sigan,
y conozcan, porque queda
hecho: y lo demas no oí,
que él iba con tanta priesa,
que aunque dixo otra razon,
se bebió el ayre la media.
Fuí á la mañana á su calle,
y ví que habia á las puertas
de Flor unos carros largos,
y que iban á toda priesa
cargandolos de la ropa,
que por las ventanas echan
hombres del trabajo (asi
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes); yo entonces
viendo la casa revuelta,
llegué, hasta que pude ver
á Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron,
dixo que iban á la aldea,
que escarmiento de la corte
le sacaba huyendo della:
diselo asi á Federico,
que no me olvide, que crea
que Torreblanca será
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y volvió al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es, señor, posible
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del aurora
fuera desayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas.
Salí de allí, y por no dar
con el Duque, que á estas selvas
esta mañana salió
á caza, rodeé dos leguas
de monte: esta la ocasion
fue de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traygo;

per-

perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo, las trayga;
y tu, pues amas, las sientas...
Fed. En la calle de Flor gente?
en sus ventanas, y rejas
escalas, y las ventanas
(ay de mi, cielos!) abiertas?
un hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocasion es esta:
á la corte he de volver,
que no importa la obediencia
del Duque: vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo
se guardaba para ella.
Desata aquellos caballos,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero á manos
de mis zelos, y su ofensa.
Bec. He aqui, que antes de llegar
te conocen, y no llegas.
Fed. Pues qué he de hacer, Becoquin?
Bec. Esperar á que anochezca.
Fed. Quien para llorar con zelos
un hora tendrá paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de eso, si hoy se ausenta
Manfredo, no habrá ocasion
esta noche para verla.
Bec. Si á esto añadieras, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo. *Fed.* No dices tu
que andan, Becoquin, en ella
esos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Sí.
Fed. Pues aquese el disfraz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas
que nos descubran por ellos,
que si son, como tu muestras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoso que me vengan.
Dent. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. Y si no me engaño, él mismo
por esa parte atraviesa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Escondete entre esas ramas,
mientras pasa. *Fed.* Aqui te queda
tu, por si siente el ruido:
y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo iré seguro.
Bec. Pues retirate, que llega.
Escondese Federico, y salen el Duque, y Clotaldo en trage de caza.
Clot. Hácia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el jabalí se esconde.
Duq. Bien movida la yerba nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento.
Bec. No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco, no puerco jabalí.
Duq. Escondido,
qué haceis aqui, soldado?
Bec. Espulgabame al sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ú os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto, vive Christo.
Duq. Sois Montero? *Bec.* Quisiera,
pero ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin.
Clot. Este es criado
de Federico.
Duq. Bien, no me he engañado
en que visto os habia.
Clot. Y es un loco.
Duq. Dexale, pues, q me divierta un poco:
donde está vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
hoy con otro criado
postas tomó, y no pienso que ha parado,
segun gana tenia
de correr. *Duq.* Y donde iba?
Bec. A Berberia;
no lo sé, mas lo infiero.
Duq. De qué?
Bec. De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues qué es lo que decia?
Bec. Que aquesto no se hiciera en Berberia.

y asi, es muy bien se infiera,
que iria donde aquesto no se hiciera.
Duq. Y vos qué haceis aqui?
Bec. Sigo la caza,
porque aunque Dios me dió tan mala traza,
me dió buen gusto, á vella vine. *Duq.* Qué tanto os divertís en ella?
Bec. Es cosa singular lo que me agrada.
Duq. Qual mejor os parece?
Bec. La empanada.
Duq. Vos gastais buen humor.
Bec. Asi conviene,
porque cada uno gasta lo que tiene.
Duq. Idos; pues.
Bec. Que me place. *Vas.*
Duq. Qué pocas treguas el cuidado hace con estos mis rezelos!
Blot. Tu vida, gran señor, guarden los cielos,
su piedad es testigo,
pues del riesgo te avisa tu enemigo.
Duq. Qué importa, quando incierto estoy deste enemigo, que encubierto solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo asegurarte puedo de todos. *Duq.* De qué suerte?
Clot. Ya Manfredo á Torreblanca pasa la familia, y la casa;
Enrique (aqui enmudezco) retirado, desde ayer no te ha visto; desterrado Federico se parte;
no falta mas, que asegurar mi parte, pues con irme, señor, quedas seguro.
Duq. Tu te despides?
Clot. Tu quietud procuro á costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza, y poco el amor mio;
mas porque veas que de ti me fio, quando de mi á Manfredo he retirado, y quando á Federico he desterrado, quando á Enrique he prendido; si bien esta prision no ha sido; en fin, quando de todos me prevengo, contigo solo á estas montañas vengo, donde para que veas
que tu solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de ti, quando rendida al sueño, los sentidos desvanece; y asi, Clotaldo, en tanto que me ofrece la yerba blando lecho,
sé centinela que me guarde el pecho; y que fio de ti, no solo, advierte, mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empresa mia, *ap.* no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq Qué dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño se haga, señor, de tus sentidos dueño, si asistiendo, y rondando
pasas toda la noche, asegurando tu corte. *Reclinase el Duque á dormir.*
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero asi el nombre feliz de justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui á dormir se entrega, fuerza será esperar, porque me niega el paso todo un monte,
que cierra la salida á otro horizonte.
Clot. Quien en el mundo ha visto mayores confusiones que resisto?
mas tarde el pensamiento poner quiere en razon mi atrevimiento:
yo estoy desesperado,
ya con el de Saxonia declarado;
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ó herido:
pues si escapar no puedo
de Carlos, ó de Enrique, ó de Manfredo,
y hay tantos Potentados
por mi ya en Alemania conjurados;
en tal caso la mia
ya no es traicion, ya no es alevosía,
que por guardar mi vida, desta suerte debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.
Al ir á executar el golpe, sale Federico.
Fed. Tente, traidor, espera.
Clot. Valgame Dios! *Despierta el Duque.*
Duq. Qué es esto? *Clot.* O suerte airada?
Fed. Habiendo dispertado tu, no es nada,
que si estando dormido,
necesidad, señor, de mi has tenido,

asi en tu enojo advierto,
que te temí mirandote despierto;
que asi lo quieren las desdichas mias,
tu, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vase.*

Clot. No intentes desta suerte
disculpar el querer darle la muerte.

Duq. Bien tu lealtad, y sus traiciones creo,
que si oculto le veo,
y al criado escondido,
quien duda q á matarme haya venido?
mas siguiendole irán las ansias mias. *Vase.*

Federico dentro.

Fed. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.

Clot. Ya no habrá accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infeliz que peca con ventura. *Vas.*

Salen Flor, Laura, y Floro.

Laur. Retirate á este aposento,
pues ves quan revuelta está
la casa. *Flor.* Ay, Laura, oxalá
que fuera mi monumento,
y muriera en él. *Laur.* Advierte.

Flor. Qué he de advertir, si en rigor
sé que es de qualquier dolor
ultima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de haber salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?

Flor. Esa, pues, la causa ha sido;
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luces matasteis,
lo que pasó no supisteis.
Y asi, en efecto, importó *ap.*
para lo que hizo despues
mi padre, confieso que es
bien que no merecí yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado el caballero,
que echar á perder no quiero
tan noble casa; y asi
Enrique, que aquesto oyó,
á la poca luz que daba
el balcon, que abierto estaba,
tras el otro se arrojó.
Yo hecha una estatua de yelo,
casi difunta quedé;
y aunque este suceso fue
tan feliz (pluguiera al cielo!)
fuerza es el haber sentido
el lance de haber hallado
en mi reja un embozado,
y en mi casa un escondido:
Y al fin, el sentirlo yo
todo, me ha de tener triste.

Floro. Posible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.

Floro. Seria de los que te aman,
que una escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.

Floro. Laura, bien ha sucedido, *ap.*
que en ninguno ha sospechado.

Flor. Qué bien los he desvelado!
el primer suceso ha sido, *ap.*
que se escapó de criados,
que todos en la ocasion,
dice un discreto, que son
enemigos no escusados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia? *Flor.* Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de asombro, y temor:
dime, como ha sucedido?

Manf. Salios los dos allá fuera.

Laur. Con notable suspension
hablan los dos. *Floro.* Cosas son
del Duque. *Vanse.*

Flor. De qué manera
tanto lance dispusiste?

Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento hedor
tu me informaste, ya viste
que yo las puertas cerré,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tu fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.

Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelice
de un arca mal capaz hice
triste, y misero ataud.
Despues de imaginaciones

varias, que me combatieron,
y que mi discurso hicieron
confusion de confusiones;
salir me determiné
de la corte, y á vivir,
mejor dixera, á morir,
irme á una aldea, porque
tres cosas asi consigo,
dar al Duque, mi señor,
este gusto; dar color
á la tragedia que sigo;
y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
una sombra horrible, y fea,
que me dé mas que sentir.
Y asi, por todo el lugar
varios carros envié,
con qae á todos desvelé
adonde fuese á parar
aquella arca: aquesta, pues,
se llevó á una casa mia,
que ha dias que está vacía,
al Carmen, porque despues
que anochezca, de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que sepulcro le conceda;
pues de noche, y disfrazado,
sacando una arca cerrada
de una casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se asegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quien es? *Fed.* Deste aposento
qué se ha de sacar, nuestra ama?
que el carro cargado está,
y para llevar el peso
falta mas hato. *Manf.* Con eso,
buen hombre, os entrais acá?
no hay allá fuera cuidado?

Fed. No se enoje su mercé,
porque yo solo me entré
tan necio, y determinado,
que buena disculpa tengo,
puesto que le he dicho ya,
que por la hacienda que está
en este aposento vengo:
y lo he errado, es cosa llana,
en querer, pues está abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
no estriba en decir, que ya
de aqueste aposento está
mudado quanto hay en él.

Manf. No ha sido esa la ocasion
de haberme enfadado asi,
sino de que entreis aqui
sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle á él no conviene,
sino á quien le dexó entrar;
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene;
qué mas prueba de venir
sin ella, que habiendo ya
dicho, que por lo que está
aqui ha venido, decir
luego que estará mudado?
pues si estarlo imaginais,
á qué efecto asi os entrais,
soberbio, y determinado?
Pues si ya mudado está,
venis errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hacer acá:
Y en efecto, salios fuera,
que lo que está en este quarto
no se muda ahora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo á su merced. *Manf.* Pues á vos
qué os puede importar en eso?

Fed. Estoy ya rendido al peso,
que he sustentado hoy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
ya que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que hay aqui; pues mejor

se-

será salir deste enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por ese estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, tén.
Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas asi.
Salen Floro, y Laura.
Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que van sacando
de aqueste quarto los dos.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura está. *Bec.* Sí par Dios:
vuelve, Toribio, á torcer.
Fed. Todo bien asido va.
Bec. Sí, que señor mandará
que nos dén para beber.
Fed. Carga este tercio.
Bec. Yo? *Fed.* Sí,
tén firme. *Bec.* Tenedle vos.
Manf. Turbado ando, Flor, á Dios. *Vas.*
Fed. Fuese ya su padre? *Flor.* Sí.
Descubrese Federico.
Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,
envueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fe.
Pero ay de mi! que aunque quiero
quejarme de ti, no sé
por donde empiece, que quanto
estudiado traxe, al ver
tus ojos se me olvidó,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no hay para qué.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
qué extremos, qué sentimientos
son estos? qué pena es
la que te aflige? qué agravio,
qué pesar, ó qué desden?
porque si te adora el alma,
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quejas, y á quien?
qué trage es este? qué es esto?
como vuelves, sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tu no lo sabes bien:
mas como un sabio decia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes estan conmigo,
que allá era hacienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo decir al revés,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien;
y asi, no importa que venga
á morir; pues cierto es,
que aunque me estuviera allá,
allá muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo ves.
Bec. Pregunto, hace mas al caso
que yo cargado me esté,
que aunque es de lana este cielo,
soy Atlante muy novel,
y daré con todo en tierra?
Fed. Eso importa asi, porque
si alguien viene, te halle asi,
Becoquin, dando á entender
que vamos sacando ropa.
Bec. El que entráre, si me ve,
como cargado, cargando,
no lo entenderá tambien?
Fed. Floro, ponte tu á esa puerta,
tu á aquella, porque aviseis
si vuelve mi padre. Ahora
dime tu, si ya te ves
á tu voz restituido,
qué queja: ay de mi! si él
sabe lo que pasó anoche, *ap.*
yo soy muerta. *Fed.* Sí diré,
que no por haber callado
al verte, Flor, olvidé
lo que tengo que sentir,
antes cobré aliento, bien
como el curso de una fuente,
que estorbandola el correr
con la mano, se hace atrás,
falta un instante, y despues
vuelve con mayor violencia;
asi mis ojos tambien,

que corren siempre desdichas,
en el punto que te ven,
se suspenden aquel rato,
estorbados del placer
de verte, y con mayor fuerza
vuelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer.

Fed. Pues ya es forzoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto á tu honor,
que no hay zeloso cortés.

Flor. Del mal que vienes herido
con sola esa razon sé,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dés,
Federico, una palabra.

Fed. Sí doy.

Flor. Persuadete. *Fed.* A qué?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fe
al lado viven del sol,
y con mas ventajas que él,
á que te amo como á esposo;
y al fin, señor, aunque estés
persuadido á tus agravios,
soy quien soy, di ahora, pues.

Fed. Ya no tengo que decir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, á quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quejarme;
y asi yo, yo callaré
el haber visto en tu calle,
visto dixe? yo me erré,
que no lo ví (ó quien callára?)
en fin, no diré que sé
que estuvo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera oxalá su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subió por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entró dentro, que pasó
lo que los dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que se engañó quien lo vió,
y pues que mentira fue,
á Dios, Flor, guardete el cielo,
quien eres serás, si á fe,
pues no es faltar á quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.

Fed. Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi
que no has de volverme á ver
en tu vida, y plegue á Dios,
que las nuevas que te dén
de mi, sean que á las manos
de un traidor. *Flor.* La voz detén,
mi señor: mi señor dixe?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomaré.

Flor. Pues has de oirme.

Fed. Yo te creo
sin hablar, no hay para qué.

Flor. Pues no has de salir de aqui,
hasta escucharme. *Fed.* Di, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al rosicler
del sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxó en cielo, y tierra
el apacible pincel
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Asi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con sér,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer

de

de las lagrimas cristales;
y asi, un zeloso tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve:
esto el alma te asegura,
y asi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te pudo ofender;
véte ahora, véte ahora,
véte, Federico, pues.

Fed. Ahora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho. *Flor.* Sí es.

Fed. Luego llegó el embozado?

Flor. Sí. *Fed.* Abierto un balcon, y en él
una escala? *Flor.* No lo niego.

Fed. Y subió un hombre? *Flor.* Asi fue.

Fed. Entró en tu quarto? *Flor.* Es verdad.

Fed. Habló contigo? *Flor.* Tambien.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.

Fed. Por qué, di, fiera, por qué?
que ya me contentaria,
aunque es cierto que lo sé,
con que lo negáras tu;
mira que poco á deber
te llego, pues no te debo
una mentira (ay cruel!)
por qué, por qué no me engañas
siquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acusas,
no el ser mudable, é infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con esto á entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.

Bec. Pues si va á decir verdad,
yo no puedo mas tambien:
qué pesado es un estrado! *Dexale*
los diablos carguen con él.

Fed. Disculpa hay? *Flor.* Sí.

Fed. Plegue á Dios;
no dudes, prosigue; pues:
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.

Fed. Quien el embozado fue?

Flor. No le conocí *Fed.* A qué entró
en tu quarto? *Flor.* No lo sé.

Fed. Pues donde está la disculpa?

Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien;
y es disculpa no saberlo?
de suerte, que yo he de ver
los agravios cara á cara,
y las disculpas por fe?
á Dios, Flor, tienes razon.

Flor. Si quisieres irte, vé,
que no hay mas satisfacciones
que darte, que no saber
quien es, porque si le hubiera
hablado, supiera quien:
véte, véte, y plegue á Dios,
que las nuevas que te dén
de mi, sean que mi muerte
ha sido. *Fed.* Detén, detén
las maldiciones, Flor mia:
mia dixe? yerro fue
de la voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez.

Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomaré
la palabra. *Fed.* Luego estás
enojada tu tambien?

Flor. Sí, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?

Flor. Quien amó con firme fe.

Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tu; esta vez
haga las paces el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podré
resistirme á mi deseo,
quando estoy queriendo bien,
mi señor, ya sin errarme,
sino porque lo has de ser:
á Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Volveréte á ver?

Fed. Sí, que ya no he de ausentarme.

Flor. Como?

Fed. Importame tambien.

Flor. Pues á Torreblanca voy.

Fed. Pues á Torreblanca iré.

Flor. Ay perdido dueño mio!

Fed. Ay mi malogrado bien!

Bec. Ay mi bien pesado estrado!
el diablo te lleve, amen. *Vanse.*

Sa-

Sale Manfredo disfrazado.

Manf. Quien se vió mas afligido,
ni en mas peligroso empeño
que yo? sin que fuese dueño
del delito cometido;
retirado, y escondido,
mi desdicha me buscó
en mi casa, alli me halló,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha,
quando la llamára yo.
Oculté el noble delito
de Flor, por salvarme á mi,
y traxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca, que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que á otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve una muerte á otra muerte,
que ya no es vida mi vida.
Ya solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo:
con pavor, asombro, y miedo,
confieso que á verte voy,
joven infeliz, no doy
paso, que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (suerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que ya mi valor le ofrece. *Vase.*

Salen Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte? *Fed.* A mi!
apenas me entiendo yo.
Bec. Ya no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte aqui? *Fed.* Sí.
Bec. Pues como has de estar aqui
despues de haberte pasado,
señor, lo que me has contado?
Fed. Por eso mismo no quiero
ausentarme, que asi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valer,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es, antes que se intenten,
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrá ayudarme: Mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno.
Esta arca habeis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues á refrescar;
tén, amigo, de esa parte.
Fed. Bien, por Dios, voy ocupado.
Manf. Pues yo que estoy ya empeñado
en ello, ó he de matarte,
ó has de hacerlo.
Fed. Lance fuerte! *ap.*
si me quiero resistir
podrá Justicia venir,
y conocerme; de suerte
que á mi dicha corresponde
la ocasion, ya es fuerza aqui
llevarla, pues vengo asi:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Manf.* Id delante,
que yo os seguiré. *Fed.* Thomé?
Bec. Qué quieres? *Fed.* Aguardame
en este puesto un instante.
Bec. Aqui aguardo.
Manf. Gente siento.
por si fuere el Duque, es bien
irme.

Salen Clotaldo, el Duque, y gente.

Clot. Deteneos. *Fed.* A quien?
Clot. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento:
qué mandais? tenido soy.
Clot. Qué es aquesto que llevais?
Fed. Una arca. *Clot.* Y á donde vais?
Fed. No sé, por Dios, donde voy,
ahí detras su dueño viene,
él les dirá donde va.
Clot. A donde viene? *Fed.* Ahí está,
parece que gusto tiene
de verme cargado *Clot.* Aqui
no viene nadie, este es
ladron. *Duq* Prendedle, y despues
lo sabremos. *Fed.* Ay de mi!
Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*
Clot. Señor,
Federico es. *Duq.* Desta suerte?
Clot. Sin duda á darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ha rigor!
Duq. Lo que en el arca hay mirad.
Clot. Dadme la llave. *Fed.* Qué llave?
vióse desdicha mas grave?

Duq.

Duq. Luego la desherrajad.
Uno. Abierta entiendo que viene,
con solo un cordel liada.
Duq. Desliadla. *Uno.* Desliada
está. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jesus, y qué mal olor!
llega esa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el cielo! *Duq.* Llevad
preso al traidor, y esta arca,
despojos de fiera parca,
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.
Fed. Cielo, á quien desdicha igual
sucedió? *Clot.* Con suerte tal
hoy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

Salen Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al cielo,
que depararte quisiese
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
volvió la espalda el buen hombre,
(presumo que un angel fuese)
dexéle alargar delante,
porque si á reconocerle
llegasen.

Sale Laura.

Laur. Señor, señora.
Flor. Qué ha sucedido?
Manf. Qué tienes?
Laur. Desde esa torre, atalaya
del sol, he visto que vienen
de la corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
una carroza, no sea
que hayan venido á prenderte
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echó la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen:
qué hare, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podré salir? *Laur.* No puedes,
que á la puerta paró ya
esa carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre, á quien
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran ya. *Flor.* No te despeñes,
ténte, pensamiento, no
me arrastres, discurso, ténte.

Sale Clotaldo, y Federico con prisiones, y vendados los ojos.

Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demas se queden:
señor Manfredo? *Manf.* Señor
Clotaldo, pues desta suerte
vos en mi casa? qué es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos. *Manf.* Pues dexadnos solos.
Flor. Dicen que astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no hay
astrologo que no acierte. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucesos tienes!
Manf. Ya estoy solo. *Clot.* Pues leed.

Dale una carta.

Manf. Decreto del Duque es este.
Lee Manfredo, Conde de Anxi,
á mi servicio conviene
que esté en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el sol apenas
por solo un resquicio entre:
No le quiteis las prisiones,
y ninguno á hablarle llegue,
sino vos; y asi, vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa á mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo asi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, qué caso es este
porque prende á Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traicion que sabeis,
y porque dió á Enrique muerte.
Manf. A Enrique dió muerte? *Clot.* Sí;
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto *ap.*
solio á profanar te atreves,

y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
á Federico, no temas,
sino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el cielo te favorece. *Vas.*
Al paño Flor.
Flor. De aquí me llevó el temor,
y el temor aquí me vuelve;
sin que mi padre me vea,
detras de aquestos canceles
le oiré. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique?
qué enigma, cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro paso, y ver que dicen,
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda:
Descubre á Federico.
Federico, ya os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Flor. Qué miro! pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
demos otro paso atrás.
Manf. En tan rigurosa suerte
poder dispensar quisiera
en esta orden, y que fuese
hospedage cariñoso;
pero yo. *Fed.* No hay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que á un poderoso enojado,
y á un enemigo valiente,
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Ya que mis desdichas veo,
oirlas quiero claramente;
demos otro paso. *Manf.* Quien
discurre tan cuerdamente,
disculpe mi accion; venid,
donde una torre os encierre,
y donde el sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Manf. Seguidme, pues: pero en tanto
decidme, qué caso es este?
Fed. Lo que él sabe me pregunta,
mas contarselo conviene:
Salí desterrado. *Manf.* Ya
lo sé. *Fed.* Volví neciamente
en este trage á la corte,
nunca á la corte volviese.
Manf. Pues qué os sucedió?
Fed. Que hallé
un hombre. *Manf.* Sí.
Fed. Que por verme
en este trage, me dice
que un arca suya le lleve.
Manf. Valgame el cielo, qué escucho!
que á quien dí el arca fue á este? *ap.*
y por qué no os escusasteis,
siendo vos?
Fed. Porque valerse
quiso del valor, y yo,
porque no me conociesen,
si acaso alguno llegaba,
antes quise parecerme
á mi trage, que á mi mismo;
que la accion es mas prudente,
saber un hombre medirse
á lo que pide su suerte.
Manf. No conocisteis quien era?
Fed. Quando yo le conociese,
soy caballero, y por mi
ninguno ha de perder; fuese,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el rostro; pero no el alma,
que él de rebozo ve siempre.
Ofendióse en verme asi,
porque el mudar trage tiene
ya confesado el delito,
que no ha imaginado hacerse.
Quiso saber que llevaba,
que como el cielo previene,
que nada pueda ocultarse
(aunque él sabe que inocente
estoy en aqueste caso)
quiso que en mis manos viese
calificado el delito,
quando en el arca le advierte:
Abrióla, y halló (ay de mi!)
de Enrique (infelice suerte!)
la imagen en el cadaver,

vuel-

vuelta á su primera especie.
Clotaldo, en fin (ha traydor!)
del suceso muy alegre,
(por ocasiones que callo)
me confirmó delinquente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreverme
á matar al Duque, y bien
sabe el quien en esto miente:
Pero si de las supremas
causas las segundas penden,
y el cielo, por sus juicios,
que investigar no conviene,
quiso que en agenas culpas
propias penas redimiese;
yo estoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, sino la culpa;
y asi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice suerte.
Manf. Sabe Dios quanto me pesa
que este agravio quiera hacerle
hoy él Duque á mi valor,
pues demas de que inocente
sé que moris, sois mi amigo.
Flor. Ay Dios, quien hablar pudiese!
mas el callar no es valor,
quando asi el honor se ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.
Manf. El cielo, amigo, os consuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *Vanse.*
Flor. Y él tan gran traicion revele:
ay de mi! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
da el cielo males, y bienes,
como en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?
si es fuerza salir un cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, como estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
asi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre;
escollo expuesto á las olas,
roca firme á sus vayvenes,
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Ya mi padre habrá cerrado
las puertas, y como suele,
se irá á reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y ver á mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.
Sale Becoquin.
Bec. De esperar desesperado,
he venido á resolverme
á aguardar aqui á mi amo,
centro solo, donde suele,
como del iman traído,
hallarse naturalmente.
Flor. Quien es? *Bec.* Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que ahora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince suele hacerse el alma,
como estrella que precede
las luces del sol que adoro.
Bec. Ya ocaso soy donde mueren:
has visto acaso á mi amo?
Flor. Acaso no puedo verle,
muy de proposito sí,
que de proposito quieren
los cielos que muera yo.
Bec. De qué modo?
Flor. No, no aprietes
las cuerdas á mi tormento;
pero vén, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.
Bec. Qué está preso? *Flor.* Preso está
en esa torre, y de suerte
que no sé si saldrá vivo;
mas sí saldrá, aunque mil veces
muera yo. *Bec.* Encontróle el Duque?
Flor. Sí, y en un trance tan fuerte,
que confirmó sus sospechas.
Bec. Plegue al cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como á muchos acontece. *Vanse.*
Salen el Duque, y Clotaldo.
Clot. Digo que será mejor,

por ser del pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,
porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apasionado.
Y ai, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que hoy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocí en él
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en ti, quien le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el acero,
que allá no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado:
fiera, y horrible conquista!
vé, y dile á Manfredo. *Clot.* Qué
mandas, señor, que le diga?

Duq. Ah, envidia, fiera enemiga!
dile, pues. *Clot.* Qué le diré?

Duq. Dile, en fin.

Clot. Qué, señor? *Duq.* Nada:
ah, cielos, qué gran rigor!

Clot. Qué he de decirle, señor?

Duq. Dirásle: ah, fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudé.

Duq. Dile, pues, que á Federico
(qué mal á postrar me aplico
la hechura que levanté!),
dile que allá en la prision
le dé un garrote (ay de mí!)

Clot. Harélo, señor, asi. *Vas.*

Duq. Qué terrible es la pasion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engañó,
della misma he confirmado
que está de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse airado;
y en medio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por cristal,
adonde el sol reverbera,
que á pesar de envidia fiera
goza alma noble, y leal.
Hoy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle á la carcel voy,
porque desta vista infiero;
pues me llaman justiciero,
que ha de ser juzgado hoy. *Vas.*

Salen Federico, Flor, y Bezoquin.

Fed. Ya no por carcel, por cielo
podré esta torre tener,
pues te he merecido ver:
ya ningun daño rezelo,
que si la muerte temí,
no fue, bellisima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin ti:
aunque si las almas son
eternas, podrá la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,
nuevos laureles, y palmas
á mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo poseo:
como estás, mi bien?

Flor. No has visto,
quando entre rosados velos
busca el sol nuevo horizonte,
dexando en nuestro emisferio
los ayres en negro asombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que vuelve á dorarle
con nuevas madexas, siendo,

si su ausencia muerte á todo,
vida, y sér su nacimiento?
Pues asi el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere á todas sus potencias,
muere á todo sentimiento,
hasta que vuelve á gozar
de tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma, ya flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca dió fruto á su dueño;
si fuí tu sol, y te dió
verdor lozano mi aliento,
hoy será fuerza agostarte,
pues son mi ocaso estos hierros:
Ay Flor? *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores febeos,
siendo en tus muertas cenizas
el fenix tu de ti mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos sabeos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo habeis tan bien discurrido,
que á interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay! la puerta han abierto,
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.
Sale Manfredo con una cesta.
Manf. Siempre es noble la piedad:
hija? *Flor.* Señor? *Manf.* Véte presto,
porque he visto de la corte
venir gente, aunque de lejos,
por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
á Dios, señor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el cielo
esta piadosa visita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
asistir á tus prisiones. *Vas.*
Fed El deseo te agradezco.
Manf. Sentaos, comed un bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en un hora
muestran el cielo sereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo decis por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Fed. No podré. *Manf.* Pues por lo menos
bebed, y confortareis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*
Manf. Pues á Dios, porque no es bien
que me encuentren acá dentro,
si son ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero,
despues del cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.
Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
él solo. *Clot.* Quierole ver,
que hay nuevo orden. *Flor.* No será,
viniendo por vuestra mano,
muy piadoso: ah, vil tirano!
Clot. El serlo en la vuestra está:
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi suerte,
vivir podrá, aunque á la muerte
traigo orden que se aperciba.
Flor. Nunca esperé de vos menos.
Clot. Qué respondeis, bella Flor?
si no á mi amor, á su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados estan,
que al Duque traidor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto á Enrique, dan
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del mundo homicida.
Véte, y dile tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha enviado,

á mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de un falso, de un lisonjero.
Clot. Pues advierte; mas aqui
viene Manfredo, callar
importa, y disimular,
que mi negocio hago asi.
Sale Manfredo.
Manf. C'otaldo.
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vuestro valor, me envia.
Flor. Toda el alma cubre un miedo.
Clot. A que, porque no alborote
de Federico la muerte.
Flor. Ay Dios, y qué dura suerte!
Clot. Le mandeis dar un garrote
en la prision; pero él
viene aqui, y os lo dirá.
Sale el Duque.
Duq. A donde Manfredo está?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues qué hay del preso? *Manf.* Señor,
tus ordenes yo he cumplido,
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tirano rigor:
verle quiero. *Manf.* Voy por él. *Vas.*
Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ah, barbaro, infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Ya á vuestras plantas llegó,
gran señor, un desdichado,
dichoso en haberos visto.
Duq. Qué mal la piedad resisto!
despejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vas.*
Duq. Y pues, Federico? qué
descargos á tantos cargos,
despues de tiempos tan largos
como en mi casa os honré,
teneis que dar? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* A ella sola invoca
este triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
qué decis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traidor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Ya el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzaba á callar
mi valor, á que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos; pues hallado
fue en vuestros hombros, quien duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Ya es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
descubran fingidas caras.
Ya sabes con la lealtad
que te serví veces tantas,
ya en la paz, y ya en la guerra,
dando plumas á la fama,
y que mi sangre no debe
á la mejor de Alemania
nada; pues oyeme ahora,
verás, que lo son del alma.
En esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia;

en competencia serví
á una bellísima dama,
(si tan noble, como hermosa,
tan prudente, como honrada)
de esa esfinge, ese Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba á él,
al paso que á mi me amaba.
Sucedió lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafio,
el perder por él tu gracia,
y al fin, el ir desterrado;
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata;
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tirano imperio
se extiende á fieras, y plantas:
Partíme, y á mi criado,
diciendo donde esperaba,
orden dí que aquella noche
la calle, y puertas rondára
de mi dama, al fin lo hizo,
quando mudable, ó ingrata,
ó quizá (como ella dice,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionó su hermosura,
que un galan con una escala
(no sé que Clotaldo fuese,
si bien lo rezela el alma)
escaló por un balcon
la fuerza mas soberana,
que puso el cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada;
tanto, que á baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando á caza
llegaste á la misma parte,
adonde yo le aguardaba.
Escondíme, que el respeto
del dueño tiene por sacra
ceremonia un pecho noble;
recostastete en la falda
de aquel apacible monte;
de allí á pequeña distancia
ví que sacaba el traidor,
para matarte, la daga.
Salí á librarte, aunque tu,
ó mi desdicha, me paga
mal esta accion, que infelices
con los servicios agravian.
Volvia bien disfrazado,
por desmentir asechanzas:
(valgame el cielo! qué es esto?
qué confusiones, qué bascas
siente el pecho?) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontré un hombre cargado
de aquella infelice carga,
que como me vió vestido
destas pobres antiparas,
(qué es esto, cielos?) me obliga
á que la caxa le traiga:
yo, por no ser conocido,
no resistí, tu rondabas,
me encontraste, y aqui preso
me enviaste (fuego exhala
el corazon, yo fallezco);
sirvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el cielo sea conmigo:
Jesus, valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:
vióse caso mas horrendo?
que una pena imaginada
baste á quitarle la vida
á un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor, qué nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el cielo el alma.

Manf. Bien obró el vino: qué es esto, señor? *Duq.* Con mortales ansias,
luchando en mis brazos, muerto
se ha quedado, al punto le hagan
sus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle á enterrar? *Duq.* Y tanta
pena siento, que á poder
darle vida, y á mi gracia
restituirle, lo hiciera.

Manf. Yo voy á hacer lo que manda
vuestra Alteza. *Duq.* Vén, Clotaldo:
ahora.

ahora solo me falta *ap.*
comprobar esta verdad
con este traidor. *Vas.*
Clot. Hoy canta *ap.*
victoria mi pretension:
quiero buscar quien me haga,
dandole á Carlos la muerte,
señor de la Casa de Austria. *Vanse.*
Salen Flor, Flerida, y Laura.
Fler. A aquesto en fin he venido,
que será felice suerte
hacer honrar con su muerte
á la que dió á mi marido.
Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo asi verdad),
no quiere el cielo piedad,
que se ofrece con venganza.
Si Federico mató
á Enrique (aunque es caso incierto),
qué consuelo es verle muerto?
que aunque la ley esto dió
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdió no puede
de una muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y asi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
sacar otro no es forzoso.
Sale Becoquin.
Bec. Vióse desdicha mayor?
Flor. Qué ha sido? *Bec.* Tu padre lleva:
no es posible que me atreva
á decirlo de dolor.
Flor. A quien lleva? *Bec.* A Federico.
Flor. Donde? *Bec.* A darle sepultura.
Flor. Triste nueva! suerte dura!
Cae desmayada.
Fler. Recobrate te suplico,
vuelve en ti, Flor: ay de mi!
que entiendo que ella tambien
murió. *Vuelve en si.*
Flor. Ay, Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Vuelve en ti,
Flor hermosa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de sentimiento murió
de perderte. *Flor.* Ay, enemigo
hado! *Fler.* Retirate un rato,
y descansa. *Flor.* No le habrá
descanso en mi pecho ya:
há Clotaldo! há Duque ingrato!
há cielo cruel! *Fler.* No prosiga,
aunque es justo el sentimiento
Flor. No le muestro, pues no siento
mi propia muerte, ay amiga!
Fler. Ayudala, como pueda *A Laur.*
venir á su quarto. *Laur.* Tén.
Flor. Ay de mi? muerto mi bien,
para qué vida me queda? *Vanse.*
Sale Clotaldo con tres Bandoleros.
Clot. Como digo, en este puesto
los tres habeis de esperar,
porque aqui sale á cazar
el Duque. *Uno.* Ya está dispuesto
todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Ya todo hombre se previene
al caso. *Clot.* Amigos, cuidado.
Sale el Duque.
Duq. No me dexa el pensamiento
de caso tan asombroso
reposar; mas qué reposo
he de hallar en tal tormento!
Clotaldo está aqui, y aqui,
pues me da el sitio lugar,
hoy tengo de averiguar
lo que á Federico oí:
saca la espada, traidor.
Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tirano
de mi amor, y de mi honor:
sacala, digo, ó asi
te he de matar. *Clot.* No sabré,
gran señor, por qué? *Duq.* Porque
eres un traidor. *Clot.* Aqui,
amigos, que ahora es
tiempo. *Salen los Bandoleros.*
Uno. Ninguno se atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.
Uno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque á ninguno aqui. *Vanse.*
Sale Clotaldo herido, y cae á los pies del Duque.
Clot. Detén el brazo (ay de mi!),
aunque tu rigor se emplea
tan justamente. *Duq.* Emboscada
tienes, traidor, prevenida,

y pides que te dé vida?
Clot. Ya, señor, es acabada;
ya de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escribí,
dandole de tus intentos,
ardides, y pensamientos
noticia; yo pretendí
en este monte matarte,
como tambien quise ahora;
y con intencion traidora,
y pretension de heredarte,
intenté descomponer
á Federico, y á Enrique
maté; no es bien te suplique,
quando ya no puede ser,
me dés la vida; el perdon
te pido, y á Dios, que muero:
él te guarde. *Duq.* Há lisonjero!
ya se acabó tu ambicion,
no en vano (fiera pasion!)
hizo el alma sentimiento
á executar el intento,
que el traidor me aconsejó;
que Dios á los hombres dió
este divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire á la espesura
este cuerpo; sepultura
no ha de tener; justiciero
me llaman, mostrarlo quiero
hoy, aunque diga de mi
que es impiedad: pero alli
viene Manfredo, él será
quien le retire, y dará
venganza á su hija asi.

Sale Manfredo.

Manf. Ya es forzoso que haya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al ultimo estrecho
al que le toma: este es
el sepulcro. *Duq.* Ya á mis pies,
Clotaldo, entre amargas quejas
dió veneno á mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Ya el traidor ha confesado
que mi Estado conspiró,
que al de Saxonia escribió,
que á Federico ha enviado,
que á Enrique la muerte ha dado,
que á mi me quiso matar,
que te pretendió afrentar;
y á no faltar las razones,
confesára mas traiciones,
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
á sacar le provoqué
la espada, y en él hallé
que, á nueva traicion dispuesto,
una emboscada habia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestó el temor;
y huyendo, quedó vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traidor.
Manf. Ya es tiempo, famoso Carlos,
que el cielo guarde mil siglos
para premio de lealtades,
y de traiciones castigo:
Dentro de mi noble casa
dió la muerte el fementido
Clotaldo á Enrique, esto supe
de Flor; porque él atrevido,
escalando sus balcones,
y hallando alli á tu sobrino,
que de Flerida llamado
por sus zelos habia sido,
le dió la muerte, y yo fuí
quien por el secreto, quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado á Federico,
aquella arca le entregué,
con quien á tus manos vino:
hicisteme dél Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendí, dandole un vino
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexó en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
á que tu segunda vez
me lo mandases benigno,
sepulcro le dí; y ahora,
gran señor, habia venido
á ver si de aquel beleño

des-

despiertos ya los sentidos
tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traidor, como se ha visto:
esta es la losa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
ver al que lloré difunto.
Manf. Federico? ha Federico?
Federico dentro.
Fed. Quien me llama?
Manf. Quien te ha dado
nuevo sér.
Sale Federico.
Fed. Cielos, qué miro!
señor, vos aqui? qué es esto?
Duq. Dame los brazos, amigo,
que ya los cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.
Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, á mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo á mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traidor.
Fed. Mayor merced,
señor, á tus plantas pido.
Duq. Pideme lo que quisieres.
Fed. Mis penas, y mis peligros
daré por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.
Duq. Yo de mi parte lo otorgo.
Manf. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.
Duq. Y tengan con un castigo
fin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Surra y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.